

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almeria 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N.º

SUMARIO.

El Nacimiento, por D. Rafael Percebal y Carbonell.—Glorias de Almeria, Fantasia.—La Reconquista, por D. José del Olmo.—Crónica general.

EL NACIMIENTO.

Dia es de tributar nuestras alabanzas y elevar nuestras súplicas al Todopoderoso hoy en que principiaron sus misericordias, en que comenzó su grandiosa obra de la redención del género humano.

Cuarenta siglos llevaba el mundo de vivir bajo la servidumbre del pecado: cuarenta siglos esperando el cumplimiento de aquella celestial promesa que hizo Dios al primer hombre, cuando en castigo á su desobediencia le arrojó del paraíso de delicias, en que se hallaba colocado, y ya de aquel pueblo escogido por Dios, para ser el eterno guardador de las divinas tradiciones, salen las voces de sus Patriarcas y Profetas, que dicen á su Dios: Ruegote, Señor, que nos envíes ya al Mesias, como nos lo teneis prometido: Ea; Señor, mostrad ya vuestro poder y venir á salvarnos; Enviadnos ya Señor de vuestros santos cielos aquella Persona de Cristo, en carne humana, para que nos asista y defienda. Ojalá, Señor, que rompieras ya esos cielos, y bajaras: Ven y no te tardes, anula y quita las culpas de tu pueblo. Estos clamores han llegado al trono de las misericordias y ya el hijo del Eterno ha tomado carne entre nosotros y se ha hecho

hombre para dar su vida por nuestro rescate.

Cuando ya se habian cumplido todas las profecias; cuando ya las semanas de Daniel tocando á su término; cuando el cetro habia salido de Judá y reinaba sobre el trono de David, Herodes, extraño á la sangre real y acaso á la misma sangre de Abraham, que hacia gemir al pueblo de Israel en la mas repugnante esclavitud, deshonorando al sacerdocio, y poniendo en subasta el Sumo Pontificado. Cuando ya ese pueblo que nunca fué inerédulo respecto del Mesias, corrompido con las doctrinas de los saduceos, los fariseos, los esenios y otras sectas, iba perdiendo mas y mas cada dia la verdadera nocion del enviado divino, hasta el punto de que indignados con la dominacion de los romanos, esperaban en el Mesias un vengador, que vendria terrible y victorioso á saciar su ambicion y á sustituir con ellos á los Señores del mundo. Cuando ya el templo de Jano se hallaba cerrado, porque Augusto habia dominado todas las sediciones en Roma, todas las sublevaciones en las demás provincias; y en Judea, como en todas partes, reinaba una paz universal, nace Aquel, que habia sido el suspiro de los Profetas y el deseado de las naciones.

Hallábanse en Nazareth José y María cuando ya eran próximos los dias del nacimiento del Salvador, pero ordenó Augusto un padron general para saber las personas que se inclinaban bajo su cetro; para llevar á cabo su proyecto dispone en su edicto que todos sin distincion de gerarquias, debian dirigirse á la ciudad de su nacimiento ó de la que era *originaria* su familia, para hacerse *inciribir*. La noticia de esta disposicion turba

por un momento el reposo de José que cree verse precisado á abandonar á María; pero bien pronto ésta le advierte su designio de acompañarlo; porque á Belen era el punto á donde debían dirigirse, como pertenecientes ambos á la real familia de David y originarios de él; y Belen era por otra parte el punto donde debía verificarse el nacimiento del Hijo de Dios, según estaba anunciado. Se encaminan, en efecto, José y María á la ciudad de sus abuelos; llegan á ella, pero en vano intentan buscar un asilo donde descansar de las fatigas del viaje. Piden hospitalidad á sus parientes, pero sus parientes no los reconocen; tampoco los admiten en las posadas de la ciudad que se hallaban llenas de gente, y que no podían esperar gran utilidad de aquellos pobres viajeros; y sucede que aquellos dos seres humanos, superiores á toda criatura y en quienes iba á verificarse la union del Cielo con la tierra, del Criador con la criatura, tienen que refugiarse para pasar la noche á una humilde Cueva, que servia de abrigo á algunos animales.

A esta venerable gruta, enriquecida hoy con los dones de algunos católicos y las munificencias de algunos Príncipes, deben dirigirse hoy todas nuestras miradas. Oigamos la descripción de ella, hecha por uno de los viajeros que han tenido la dicha de visitar aquellos Santos Lugares.

«Antes de penetrar en el superior del convento, puso un cirio en mi mano, y me dirigí una corta exhortación: la santa gruta es irregular, puesto que ocupa el sitio irregular también del establo y del pesebre; tiene treinta y siete pies y medio de largo, once pies y tres pulgadas de ancho, y nueve pies de altura; está entallada en la roca, mas sus paredes han sido cubiertas, lo mismo que el suelo de precioso mármol; embellecimiento que se atribuye á Santa Elena. La Iglesia no recibe luz alguna exterior, ó ilumina la treinta y dos lámparas enviadas por diferentes príncipes cristianos. En el fondo de la gruta, hacia la parte del Oriente, se ve el sitio en que la Virgen dió á luz al Redentor de los hombres, sitio que está señalado con un mármol blanco incrustado en jaspe, y rodeado de un círculo de plata, formando rayos en forma de sol; á su alrededor se leen estas palabras: *Hic de Virgine Maria Jesús Christus factus est.* Una

mesa de mármol que hace las veces de altar descansa en uno de los lados de la roca, y se eleva sobre el sitio en que el Mesías vió la luz primera, este altar está iluminado por lámparas: de las cuales la mas hermosa es regalo de Luis XIII.»

«A siete pasos de aquel punto hácia el Medio día se halla el pesebre, al cual se baja por dos escalones, pues no tiene el mismo nivel que el resto de la gruta; el pesebre es una bóveda poco elevada, hundida en la roca; una piedra de mármol blanco, que se levanta un pico del suelo, y tallada en forma de cuna, indica el sitio en que el soberano del cielo fué acostado sobre la paja.»

«A dos pasos, frente del pesebre, se vé un altar que ocupa el sitio en que se sentó María para presentar al Hijo de Dolores á las adoraciones de los Magos.»

«Es imposible figurarse nada mas agradable y que mas devoción inspire que aquella iglesia subterránea: en ella oí un órgano, muy bien pulsado, tocar durante la misa las mas tiernas y dulces melodias de los mejores maestros de Italia, estos conciertos encantan el árabe cristiano, el cual dejando pacer sus camellos, acude como los antiguos pastores de Belen á adorar en su pesebre al Rey de los reyes; yo ví al habitante del desierto comulgar en el altar de los Magos con un fervor, una piedad y una religion desconocida á los cristianos de Occidente. No hay sitio en el Universo que mas devoción inspire; la continua llegada de caravanas de todas las naciones cristianas, las oraciones públicas, las prosternaciones, la misma riqueza de los presentes que allí han enviado los príncipes cristianos, todo contribuye á excitar en el alma emociones que son mejores para sentidas que para explicadas.»

En esa gruta cuando solo era un establo, cuando solo habitaban en ella un buey y una mula, fué donde penetraron José y María en busca de un lugar donde pasar la noche. En esta noche y en esta cueva da á luz María á su divino Hijo sin experimentar ninguna clase de sufrimientos y quedando su ser intacto y Virgen antes y despues del parto; envolvió á la tierna criatura en unos pobres pañales y le acostó en el pesebre sobre la paja, y unos pastores, los primeros que fueron le adoraron. ¡Oh exceso de humildad! Aquel es el

palacio que el Rey de Cielos y tierra quiere para su amado hijo, aquellos pañales las ricas vestiduras en que quiere envolverse; aquel pesebre con paja, el mullido lecho donde quiere recostarse y aquellos hombres sencillos, pobres y oscuros, los primeros que llama para adorarle. Su primer paso en este mundo fué una lección que dá á conocer toda la sublimidad de su doctrina, y el mejor signo de su predilección hacia los pobres y el de que venia á abatir el poder del despóta y del soberbio. ¡Permita el cielo que desde su cuna hasta su muerte oigamos en todo sus saludables lecciones! Sigamos á El, que es la verdad, el camino y la vida.

R. P. C.

GLORIAS DE ALMERÍA.

FANTASIA.

I.

Aun no habian trascurrido dos horas desde la magestuosa aparicion del sol, cuando me encontré en la cumbre del cerro de S. Cristóbal ó sea en una elevacion de 82 piés sobre el nivel del mar.

Sin duda, algun furioso *splen* me habia atacado inhumanamente puesto que el viento soplabazas desagradable y la hora y estacion no eran tan propias para subir á montañas como para pasarlas sosegadamente al amor de la lumbre.

Recorro aquel árido terreno, contemplo aquellas ruinas y fatigado me recuesto sobre una piedra destacándose á mi espalda moles gigantesca, á mis piés se estiende la ciudad, con sus edificios cual blancas palomas y á mi derecha el mar tranquilo y apacible cual cinta de plata que ciñe á nuestra poblacion; todo iluminado por un sol claro, esplendente, con toda la galanera propia del Mediodia.

¡Qué bello espectáculo!

Un recuerdo agradable surca en mi imaginacion: somos 26 de Diciembre; hoy hace 380 años que los gloriosos pendones de Castilla y Leon, conducidos por los inclitos Reyes Católicos, tremolaron sobre las elevadas torres de la Alcazaba.

¡Qué recuerdos é ilusiones embargaron en aquellos momentos mi atencion!

Recuerdo en tropel las grandezas de mi patria en aquella época una de las mas afama-

das del Reino granadino y ensimismado, abstraído totalmente del mundo material y como dormitando vuela mi imaginacion por los espacios y me remonto á los antiguos tiempos.

A mis piés se estiende una costa solitaria triste y silenciosa rodeada por unos lomos de rocas escarpadas y por otro de un mar tranquilo y esplendente. Subito percibo un ruido lejano; aparecen en las aguas inmensas naves, ¿quién turba osadamente aquellas soledades? Los Phenicios, gente industriosa y dedicada al comercio, que recorren las costas del Mediterráneo para explotar el territorio; recorren nuestro terreno y celebran aquella segura ensenada, mas tarde apellidada por los romanos *Portus Magnus*. Rapido desaparece todo y veo despues aparecer nuevas embarcaciones.

¿Son por ventura nuevos explotadores? No en verdad: son venerables varones que guiados por el Apóstol Santiago é inflamados de amor evangélico aportan á nuestras playas encaminándose á Urci y dejando en ella al santo Indalecio, regresan á su embarcacion para proseguir su árdua y santa empresa.

Veo aparecer una ciudad humilde, un pequeño pueblo ó mejor una reducida colonia. Estoy en 766, época en que El Meneksi recorre nuestro suelo capitaneando á multitud de guerreros enemigos de Abd-el-Rhaman.

Veo despues á este célebre emir en 775 fundando en nuestra pequeña poblacion ya conocida por el nombre de Albahri (espejo del mar) una atarazana.

Ahora distingo á Mohamed-el Edris, tomando á la ciudad á viva fuerza.

Su gobernador Hhayran queda despojado. En tanto el poderoso moro Afila se apodera del castillo queriendo someter el pueblo á la obediencia de Soleiman-beri el-Haker.

Ya repuesto el vencido Hhayran vuelve á la ciudad cayendo de nuevo en su poder á los 20 dias de sitio: distingo en el mar á Afila y sus secuaces que buscando su salvacion solo encuentra una muerte desgraciada en el seno de sus ondas.

Cruzan con rapidez vertiginosa ante mí aquellos sucesos; avanza el año 1009.

Ya no se despliega ante mí un pueblo in-noble; ya es una populosa y opulenta ciudad; distingo sus innumerables edificios, los mina-

retes de sus mezquitas, las cúpulas de los palacios, sus régios alcázares, su extenso recinto murado, sus naves ancladas en el seguro puerto. Ya no es la pobre Albahri es la capital de la cora de Bachana, cuna de hijos ilustres, ciudad poderosa y que posee al O. pueblos importantes como Dalaya (Dalias) al N. Medina Finyana, (Fiñana) y en las orillas del río de Abdera, Medina, Barcha (Berja). Se ha constituido una monarquía sobre las ruinas del Califato de Córdoba, terminada la dinastía Benluneya, por Ithayran el Sekleby su primer monarca.

Pasan alternativamente algunos monarcas que le sucedieron y ya diviso al último á Obeidala-ben Mohamed-Hosani-el-Davolah-Abu Merwan. La monarquía vacila: Obeidala resiste los rudos embates de sus encarnizados enemigos, pero temeroso de caer en sus manos, huye precipitadamente á la llegada del caid de Jusuf-Mohamed-ben-Aischa, cayendo de este modo nuestra ciudad en poder de los almoravides, quienes con la toma de Hisn Monduxar (Mondoujar) y otros puntos limítrofes redondean el reino de Medina Almaria (Almería.)

No pasa mucho tiempo de aquella conquista y veo ya el pueblo agitado que se subleva contra sus opresores los almoravides, obligandoles á retirarse.

Ya había condido por doquier la indomable fiera de los hijos de Medina Almaria, y su fama de piratas atemorizaba á todas las potencias comerciales.

Aparece una formidable escuadra ante la vista de la ciudad ¿Que significa? Que el valor de los castellanos es terrible y su Rey D. Alfonso, auxiliado de Raimundo Berenguer, Conde de Barcelona, Guillermo, Duque de Morpeller y de las repúblicas de Génova y Pisa, se ha puesto al frente de sus aguerridas huestes y ha jurado la toma de Albahri.

Se formaliza el cerco, las gentes de Castilla y aliados acometen á la ciudad simultáneamente por mar y por tierra.

Los sectarios de Mahoma resisten valerosamente, pero sin viveres, estrechados en un círculo de hierro y privados de todo auxilio, estipulando las mejores condiciones se rinden entregando la ciudad al victorioso Monarca castellano el 17 de Octubre de 1147.

Penetraron en ella los vencedores y por vez primera ondea el glorioso pendon español en sus fuertes y almenadas torres.

Aseguradas las guardias, alojados comodamente en ricas hospederías las tropas, se instala D. Alfonso y su corte en el suntuoso alcázar y fortaleza de Calaa Jáiran quedando todos admirados de aquellos aposentos ricamente aderezados, aquellos deliciosos vergeltes, surcados de canales é inmensos arroyuelos, poblados de toda clase de árboles y canoras aves que con sus delicados gorjeos recrean los oídos de las esclavas del harem que cual honries del paraíso hacen dulce y feliz la existencia del monarca dueño de aquellas riquezas y preciosidades.

Recorren los hijos de la Cruz aquella bella ciudad, celebran sus arrabales Gebal, Mamin y Rabah Alhaefdh llenos de mercados, hospederías, baños y ricas fábricas de telas de seda, de brocado y delicadas todas guarnecidas de flores y piedras preciosas.

Antes de marchar se reparte un rico botín tocando á los genoveses un rico plato de una sola esmeralda, que una piadosa tradición asegura ser el mismo en que Jesucristo comió el cordero pascual la víspera de su pasión.

Se desvaneció todo cual ligero humo y veo á Abbu-Haff que encargado por Abo el-Mumen de Cid-Abu-Said, hijo del emir Mumenin sitia fieramente á Medina Almaria.

Reclaman los cristianos auxilio de Don Alfonso alejado de aquellos sitios, quien envía sus aliados con D. Mordanich, las que apesar de su denuedo, no logran ni aun acercarse á las trincheras del sitiador, el cual á vuelta de sangrientos y parciales combates se apodera de la ciudad. Se ajustan las paces por el Wazir Abu Djafar ben Atia, regresando los cristianos á los dominios de Castilla. Avenzó al 1809 y veo á Albahri de nuevo embestida por el proclamo D. Jaime de Aragón de acuerdo con el Rey castellano; combaten los moros con tenacidad, de igual modo los cristianos, hasta que la victoria, levanta Don Jaime el cerco mediante la suma de 50,000 doblas dadas por los sitiados, habiendo además devuelto todos los prisioneros aragoneses, juró el asedio 7 días.

Presenció nuevas escenas; corre el año 1483. Abul-Hosein huyendo de Granada se refugia en nuestra ciudad conservando el título de Rey que ejerce aquí. Trascurren dos años instigado el pueblo por el Zagal tio de Abul-Hosein le destituyen, huye á Córdoba y ocupa el asendereado trono Muley Boabdellin Mohamed el Zagal.

Crece entonces las conquistas de la Cruz y el nuevo rey amedrantado se refugia en la capital con 1.000 caballos y 2.000 infantes. Es fundado y justo su temor, pues los invictos y heróicos reyes de Castilla y Leon Don Fernando y doña Isabel habian decidido venir sobre ella, pero lo avanzado de la estacion les hizo desistir por entonces de su valeroso propósito.

Ha llegado el año 1489; Baza ha caído en poder de los Reyes Católicos y denodadamente emprenden su marcha á la conquista de Medina Almaria.

El ex alcalde de Baza, Mohamed Aben Hazan pasa á Almeria y aconseja al afligido Zagal la entrega de la ciudad, pues mas cuerdo era esperar lo todo de la magestuosidad del generoso Don Fernando que de una estéril y desesperada resistencia.

Ya veo estender á D. Fernando su campamento en las inmediaciones de la ciudad.

El Zagal vestido sencillamente de luto, erguida su frente aposar de los reverses de la fortuna, pero sin altanería, con una palidez lánguida que hace más notable el blanco color de su rostro, acompañado de Cid Hiaya y Reduan Vargas, sale de la poblacion á prestar homenaje al vencedor; marcha el Zagal sobre un ligero alazan y en medio de su carrera divisa al comendador de Leon que apenas se le aproxima le aconseja apcarse, pues en breves instantes se hallará á la vista del esposo de Isabel de Castilla.

Yo veo al Zagal destronado ejecutar aquella orden sumisamente; su mirada es grave y lánguida; llega el Rey de Castilla y Leon, ante el cual se prosterna el monarca. El generoso Fernando le hace montar á caballo, lo abraza, le coloca á su izquierda y enterado dice con marcado disgusto á D. Gutierre de Cárdenas, Comendador de Leon «que era muy grave descortesía rebajar á un rey vencido ante otro rey vencedor.

Avanza toda la comitiva á los reales castellanos donde se tributan honores de rey al monarca almeriense, obsequiándole con un espléndido banquete preparado de antemano: D. Alvaro Bazan le sirve los manjares en platos de oro y Garcilaso los licores en copas de igual riqueza.

Estipuladas decorosamente las condiciones de la entrega se retira Muley Boabdellin acompañándole hasta el pié de las murallas, el marqués de Villena, el Conde Cifuentes, el Comendador Cárdenas y D. Luis Portocarrero.

Ha trascurrido un dia; el sol se haya en su carrera media; Medina Almaria está engalanada; el Comendador Cárdenas nombrado gobernador tremola en los baluartes las insignias de Castilla y Leon.

D. Fernando recibe al mismo tiempo en su campamento una comision de jallaquès y moros principales que van á felicitarlo.

Al dia siguiente llegada ya la ilustre Isabel penetran todos con gran pompa en la ciudad, oyendo misa y dando gracias al Todopoderoso en la suntuosa mezquita del régio alcazar ya purificada y convertida en templo católico.

Nuevo y grandioso espectáculo se presenta á mis ojos; una lucida comitiva sale por las puertas de la ciudad recién conquistada. Veo la flor de la belleza de Castilla y Granada, la gata de los caballeros árabes y cristianos, innumerables pagos con bocinas y trompetas y multitud de monteros conduciendo las jaurias de hermosos perros que impacientes desean romper sus cadenas y lanzarse sobre su presa en los bosques.

Se ha concertado una expedicion y los monarcas árabe y castellano acompañados de su gentes buscan solaz en los cereados que posee Cid Hiaya.

Yo me cico en rededor de aquel lucido concurso, pero mis ilusiones se alejan fugaces, mi pensamiento vuelve á fijarse en sí, sacudiendo aquel letargo girá la vista á mi derredor y solo percibo á mis piés la ciudad de Almería moderna, el mar y algunas ruinas.

¿Dónde está aquel campamento de héroes, aquellas bellas damas de la lucida cabalgata, aquellos esforzados varones, y aquel ruidoso espectáculo? ¿Dónde aquel mag-

tuoso Alcázar, aquellos palacios, aquellas grandezas? Almería que ha sido de tu antiguo esplendor y opulencia? Miro al mar, aquel mar tan celebrado donde surcaban las naves de Alejandría y Siria ¿qué se ha hecho de aquellos terribles guerreros que estremecían el mundo entero con sus deprociaciones?

Veo las ruínas de la Alcazaba y quiero interrogarle ¿dónde tu serrallo, tus honries, tus vergeles y esplendor? nadie me responde.

¡Imposible parece se haya operado tan completa transformación?

Almería ayer poderosa, ópulenta, temida; hoy pobre olvidada y casi desheredada.

En otros tiempos ilustración y deseo de saber; ahora, ni una mala biblioteca, ni un museo públicos.

Tus contemporáneos te desprecian; si te recuerdan no es por tus méritos, es por que en tu seno aun encierras ricas minas que pueden saciar su ambición; pero si alguien te insulta levanta alvanta tu frente orlada con la corona real, y dile sino por lo que soy, por lo que fui respetame porque he sido madre de hijos ilustres, la reina del Mediterráneo y uno de los principales florones de la monarquía granadina.

(Se continuará.)

LA RECONQUISTA.

Mañana hará próximamente cinco siglos, que el estandarte sagrado de la Cruz, hondió en la torre mas alta de la Alcazaba de esta ciudad noble.

Epoca en que tras un largo cautiverio, rotas fueron las cadenas que la aprisionaban al carro funesto del Agareno.

¡Oh! cuando repaso la Historia de aquellos tiempos; cuando recorro las proezas de aquellos inclitos héroes de la Edad-Media: cuando mi atónita mirada contempla esa gran figura de la reconquista. Pelayo que despues de haber luchado por su rey, reunió un puñado de valientes (que se habian refugiado en la cóncavas rocas cántabras) y enarbolando el estandarte sagrado, cuyo lema era Dios Patria y Rey, abate el poder musulman, empezando la Reconquista; cuando recuerdo los innumerables hechos de los Cristianos para seguirla y que si no se hubiese opuesto la traición, el orgullo y la ambición se hubiera terminado en menos espacio de años, que en los que se hizo, cuando contemplo á la gran matrona, gran Reina, gran corazón y virtuosa mujer; á la católica, noble, sabia y valerosa Isabel, que con

fuerzas ínfimas, hechó, luchó y arrojó á los defensores del Islam, de nuestros suelo; cuando en alas de la fantasia me remonto á los pasados tiempos; cuando esto contemplo, cuando esto hago, mi alma se llena de alegría y de pesar.

De alegría, porque, ¿que buen hijo no se alegró de las glorias y grandezas de su Madre? de pesar porque ¿que buen Español puede contemplar impasible la deshonra y la pobreza de su patria?

Pero no podrán volver esos venturosos tiempos en que el pueblo Ivero imponia leyes al mundo?

¡Oh! entonces habia verdadero patriotismo, hidalguía y pundonor; entonces habia héroes de eterna memoria y dignos de ser imitados; habia héroes como: Cid Rodrigo, Diaz de Vivar, que con honros desprendimiento, que con caballerosidad sin tasa conquistando reinos para su Rey; Guzman el inmortal, Guzman que antes de ser traidor á su Dios, á Patria y su Rey, prefirió el martirio grande de ser inmolado á su único hijo, mereciendo por esto, el honoroso distado de *Bueno* y la inmarcesible corona de gloria que orlea su nombre; el Gran Capitan Pulgar, Cárdenas, Márques de Cádiz y miles de miles que seria prolijo enumerar.

Y, ¿qué causa hubo para hacer de esos hombres unos héroes? La fé que alentaba en sus pechos; el amor que tenían al Catolicismo; fué lo que les dió valor para arrostrar todo género de penalidades para engrandecer á España.

La Fé fué la que en Asturias hicieron que un pequeño grupo de Cristianos que escudados se hallaba por la roca de Covadonga rechazase y venciese cien veces mas fuerzas, de los que merced á una traición indigna se posesionaron del suelo Hispano.

Ella fue la que hizo que la inmortal Isabel, venciese al fiero Hamet que defendia á Malaga, quitándole el mejor dije á la corona del Zaquez (1) rey de Almería; tomándole despues Baeza, Guadix y esta nuestra amada Ciudad.

La Fé hizo que la Católica Reina, reconquistase el último florón de la corona Mahometana, en España, Granada; terminando la Reconquista despues de un espacio de 700 años, que España cristiana estuvo luchando incesantemente con el Agareno.

Ella en fin la hizo que las armas católicas triunfasen en Pavia, Otamba, San Quintin, Lepanto y en nuestros dias á la orgullosa Aquila Francesa.

Pero, repito, ¿no pueden volver esos tiempos? ¡Oh! para que tornen es necesario que salga un Pelayo, y que reconquiste el suelo patrio; hoy prede un *desgraciado* bando que cree incesaria la Fé para la ventura de España y que como sin Religión la desangra.

Se necesita otra heroína que cual Isabel termine esa reconquista.

La roca tras la que debemos agruparnos los buenos españoles, es el Catolicismo, roca en que se estrellaran los esfuerzos de los impíos y malos españoles, como se estrelló el poder serraceno en las montañas astures.

(1) El valeroso. Por corrupcion el Zagal.

¿Y si existe el pueblo y la roca, quien será el Pelayo que los rija? ¿Quien será la Isabel?

Tened fé, vosotros que, despreciando los dictorios que os arrojan los espureos hijos de España, tenéis elevado el estandarte sagrado que tantas glorias nos recuerda, el que triunfó en millones de combates; tened fé si, que el triunfo irremisiblemente será vuestro, que ya saldrá el Pelayo y la Isabel de esta nueva era y España será como fué.

José del Olmo.

CRONICA GENERAL.

La revolucion oficial de Florencia prosigue su obra de iniquidad contra el patrimonio de San Pedro. La Cámara ha aprobado ya todos los artículos del proyecto de ley para trasladar á Roma la capital del reino, y ha empezado á discutir el de las garantías que han de ofrecerse al Sumo Pontífice. De manera, que los ministros y diputados de Florencia quieren disponer como de cosa propia de todo lo que se refiere á la Iglesia universal y afecta á los intereses del mundo católico.

Esta conducta parecería ilógica é inconsecuente, si su descarada impiedad y su odiosa perfidia dejaran ver los vicios mas pequeños de ella. Cuando se considera lo que hacen los gobernantes florentinos, no se vé mas que la enormidad de un crimen nefando, de una usurpacion, sin ejemplo; pero atendiendo bien á todas las circunstancias, ¿quién no vé que hay tambien una gran inconsecuencia? ¿Por qué dan garantías al Papa los que le han despojado de su poder real? ¿Es por tranquilizar al mundo católico? Pues ya saben que el mundo católico no estará tranquilo mientras el Pontífice no sea soberano de hecho, como lo es de derecho inviolable.

Pero aun suponiendo que el proyecto de garantías tuviera algo de bueno y no descansara sobre una monstruosa usurpacion, ¿quién es el Parlamento de Florencia para arreglar por sí solo una cosa que interesa al universo mundo? Si al ofrecer garantías al Papa, se quiere acallar el grito de indignacion de los católicos, ¿por qué se da un paso sin el acuerdo de los católicos de España, de Francia, de Europa, de América, del mundo todo; sin el acuerdo de los Obispos, pastores de la Iglesia; sin la vènia del Pontífice, supremo jefe del catolicismo? O ¿hemos de pasar

los católicos todos por lo que quieran hacer unos cuantos italianos reunidos en su Parlamento?

Téngase en cuenta que hablamos en la hipótesis inadmissible de que el proyecto de garantías fuera legítimo: así y todo, dentro de la doctrina impia y usurpadora de los revolucionarios de Florencia, no cabria lógicamente mas que una de estas dos cosas: ó no dar garantías de ningun género al Papa, considerándole como un súbdito italiano, ó de dárselas, como á Jefe de la Iglesia, hacerlo con el concurso de la Iglesia universal.

Pero lo primero ha parecido muy atrevido y peligroso á los italianos, y por eso han acudido al hipócrita expediente de forjar ellos un proyecto á su gusto, que en nada se oponga á sus planes, con la esperanza de que la diplomacia europea le dé su aprobacion. Pero se engañan en sus cálculos: porque el mundo católico jamás dejará de proclamar los derechos de la Santa Sede; y á pesar de todos los proyectos de garantías, ni el Papa ni los fieles transigirán con la usurpacion.

Resultado de esto será que continuará esta situacion violenta y de lucha entre el catolicismo y la revolucion italiana, y más ó ménos pronto, ya sabemos que vencerán aquellos á quienes se ha dicho: *non pro-valetunt!*

Los periódicos italianos dicen que el rey Victor Manuel irá á Roma para el 11 de Enero, y aunque ya el Parlamento ha aprobado esta solucion en el hecho de aceptar y declarar legítimo el plebiscito, todavia no es seguro que se cumpla como ellos creen. Hace dos meses se está anunciando la entrada de Victor Manuel en la ciudad pontificia, y parece que una fuerza superior le detiene, quizá para que la obra de la iniquidad no sea consumada. Las sectas, sin embargo, arrastran hácia el fin al rey desdichado que ha herido al Vicario de Jesucristo; y ese rey tendrá que seguir á la revolucion que le lleva de abismo en abismo, para devorarle despues.

El pueblo italiano parece horrorizado del crimen cometido, y no ha querido dar su concurso activo ni pasivo á los usurpadores de los Estados de la Iglesia. Es de notar que la Cámara de Florencia no quiere que haya plebiscito para sancionar la invasion de Roma.

El plebiscito sería tal vez favorable á los revolucionarios, merced á los inicuos medios que emplean para triunfar, sobre todo cuando están en el poder; pero todos los diputados actuales, en vista del aislamiento en que les ha dejado el pueblo, temen porque consideran que, aun dentro de las doctrinas constitucionales, no representan ni la quinta parte de los electores. Calcúlese en que proporción estarán los llamados representantes del pueblo con relación á la población total.

Una carta de Roma asegura que el secretario del Arzobispo de Posén habia llevado á Su Santidad seguridades de que el rey de Prusia y el conde de Bismark estaban decididos á intervenir, aunque fuera por la fuerza, en favor del restablecimiento del trono pontificio. Creemos que habria sido mejor no dejarle caer, y para ello habria bastado una palabra de la victoriosa Alemania. La carta añade que en reciprocidad del servicio, los altos personajes arriba citados invocarian los buenos oficios del Padre Santo para pacificar á Francia, cuya resistencia no puede ya conducir mas que á un inútil derramamiento de sangre. Esto no parece creíble.

La carta refiere los esfuerzos inútiles hechos por el Gobierno italiano para evitar la publicidad de la última Encíclica, y falta saber si recogida esta habrá valor para procesar á Pio IX.

El hecho mas notable de las presentes elecciones en Italia ha sido la abstencion de los católicos. Por esto ha sido tan poca la concurrencia á las urnas. En Roma, de unos 8,000 inscritos solo han votado 1,886. Algunos preguntan, y con razon, que dónde están los 40,000 romanos que votaron si en el plebiscito para la anexión al reino de Italia.

La misma frialdad se ha notado en toda la Península; apenas han votado una cuarta parte de los electores. Y así vemos diputados elegidos por 473 votos en colegios electorales de 2,924. De manera, que si la ley exiguiera por una elección tan solo la tercera parte de los votos, apenas habria sido elegido un diputado al Parlamento.

Acaba de verificarse en Constantinople la conversión de una familia griega á la religion católica, á la cual acompañaron circunstancias en extremo notables.

Una criada perteneciente á la religion cismática y hasta entonces muy fiel, sucumbió á la tentación de robar á su ama dos brazaletes de gran valor. Acosada por los remordimientos de su conciencia, fué á confesarlo por un sacerdote tambien cismático, quien despues habria preguntado el nombre de su ama, la dijo: «¡oh! esa señora es rica y no necesita los brazaletes; conservad vos el uno y dadme á mi el otro.»

Poco tranquila la desgraciada sirvienta con semejante decision, fué á consultarse con un religioso católico, el cual, como era de esperar, la mandó devolver todo, prometiéndola buscarle otra casa si su ama llegaba á despedirla.

Hízolo así la criada, y despues de confesar el delito á su señora, esta le hizo contar muy minuciosamente la historia del robo y las decisiones de los dos sacerdotes cismático y católico, y despues de bien enterada de todo, regaló los brazaletes á la criada, diciéndola: «Vé á suplicar á ese sacerdote católico que venga aquí, porque mi marido, mis hijos y yo, con todos los dependientes de la casa, queremos hacernos católicos.»

ANUESTROS SUCRITORES.

La falta de papel nos hace hoy imprimir nuestro semanario en papel de color.

Hasta aquí hemos venido haciendolo en papel superior, como habrán tenido lugar de observar nuestros suscritores, no perdonando hacer sacrificios pero ya este tambien se ha agotado y no hay blanco de ninguna clase.

ADVERTENCIA.

Esperamos que los suscritores de provincia que están en descubierto, se apresuren á hacer el pago, pues ya les consta no disponemos de otros fondos para los gastos de la publicación.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.